

LA GUARDIA NEGRA

Deidad protectora: Morr
Casa capitular principal: Luccini, Tilea
Gran maestro: Lavarro San Andrea
Colores: Negro

La Guardia Negra de Morr inspira miedo y pavor a amigos y enemigos por igual. La combinación de su armadura de placas completa de obsidiana y su voto de silencio hace que su presencia resulte inquietante, y muchos murmuran que son en realidad muertos vivientes reanimados por los sacerdotes de Morr para que sirvan a su culto. Por supuesto, la verdad es mucho más prosaica: los miembros de la Guardia Negra son caballeros mortales que han consagrado sus vidas al Dios de los Muertos, y cuyo propósito es custodiar los cementerios, mausoleos y demás recintos sagrados para su deidad. En algunas ocasiones se requieren sus servicios para cazar no muertos y a los nigromantes que los traen a este mundo.

LA ORDEN

La Guardia Negra casi nunca marcha a la guerra, pues no lucha para conquistar, sino para defender el reino de los muertos de sus enemigos. Por ello, no es de extrañar que la mayoría de los ejércitos que se enfrentan a los siniestros condes de Sylvania cuenten con miembros de la Guardia Negra entre sus filas. Cabe señalar, sin embargo, que la Guardia Negra sí participó en las Cruzadas contra Arabia. Su intervención resultó decisiva durante el asedio de El-Haikk, donde su actitud silenciosa e implacable aterrorizó a muchos de los defensores que creyeron estar enfrentándose a los enfurecidos espíritus de sus antepasados, regresados de la tumba para matarlos a todos.

La verdadera razón de la participación de la Guardia Negra en aquella cruzada quedó evidente cuando el sultán fue asesinado y sus ejércitos se dispersaron. En vez de regresar a casa, la Guardia Negra continuó avanzando hacia la Tierra de los Muertos, Khemri. Allí se enfrentaron a los ejércitos no muertos de los Reyes Funerarios, iniciando una prolongada guerra contra ellos, aliándose con algunos de los pueblos nativos que vivían bajo su fría sombra. Muchos caballeros de la Guardia Negra perecieron en la cruzada de Khemri, denominada Cruzada Negra en su honor; pero aquellos que regresaron trajeron consigo fabulosos tesoros y libros siniestros, que en la actualidad permanecen a buen recaudo en el interior de las cámaras selladas que hay bajo el templo de Morr de Luccini. Estas cámaras sólo se abren en tiempos de imperiosa necesidad.

CABALLEROS

Los miembros de la Guardia Negra se reconocen al instante, pues visten pesadas armaduras de placas de obsidiana decoradas con elegantes grabados de cuervos y acolchadas para que puedan moverse con un espeluznante silencio. Esta armadura oculta completamente todo el cuerpo del caballero; esto es así en parte para generar un efecto dramático que contribuye a aumentar el aura pavorosa y sobrenatural que le rodea, pero también responde a razones prácticas, pues algunas criaturas de la noche pueden extraer el alma de sus víctimas con el más mínimo contacto. Por último, cuando uno se enfrenta a enemigos con cierta tendencia a regresar de la tumba o que emplean magia oscura para invocar pesadillas y lanzar terribles conjuros cuyo efecto perdura mucho después de haber abandonado el campo de batalla, es buena idea mantener su identidad en el anonimato.

Los miembros de la Guardia Negra realizan votos de silencio al ser iniciados en la orden, y no se les permite hablar ni emitir el más mínimo sonido mientras están de servicio. Esto también acrecienta su aspecto amenazador. Pueden hablar en momentos específicos, como por ejemplo para gritar advertencias u órdenes en pleno combate, aunque algunos miembros de la orden mantienen su voto de silencio en todo momento (excepto para orar). Los más penitentes y fanáticos se cortan la lengua para no incumplir este voto.

La Guardia Negra combate a lomos de formidables caballos de guerra negros, equipados con bardas negras lacadas o hechas de obsidiana. Cuando luchan montados, utilizan descomunales mandobles y martillos de guerra que relucen plateados al golpear a sus enemigos. Pero no siempre tienen oportunidad de luchar a caballo, sobre todo cuando montan guardia o persiguen a sus enemigos al interior de tumbas o criptas; si han de luchar a pie, emplean unas alabardas de aspecto terrible.

El propósito principal de la Guardia Negra es el de servir como guardianes de los templos y Jardines de Morr. Guardan celosamente estos lugares sagrados de las profanaciones perpetradas por ladrones de tumbas y demás canallas similares, patrullando con las armas preparadas. Muchos de estos caballeros se asocian a dignatarios morrianos para ofrecerles su protección y conferirles un aire aún más siniestro. Si bien no suele tener muchas oportunidades de enfrentarse a los más viles adversarios de su fe, la Guardia Negra recibe cada una de ellas con gran entusiasmo, y está más que preparada para destruir muertos vivientes.

Los miembros de la Guardia Negra son individuos peculiares; se requiere una personalidad muy poco habitual para dedicarse voluntariamente a merodear por los brumosos recintos de los cementerios del Viejo Mundo. La mayoría son almas atormentadas que se consideran más similares a los muertos que protegen y a los no muertos contra los que luchan que a aquellos que caminan, hablan y respiran a su alrededor en la vida cotidiana.

LA GUARDIA NEGRA FRENTE A LOS CABALLEROS DEL CUERVO

Los Caballeros del Cuervo son una orden fraternal de la Guardia Negra. Están compuestos por audaces y diestros guerreros cuyo objetivo es el de encontrar y destruir a todos los esqueletos, zombies y demás espectros que asolan la tierra, así como exterminar a los nigromantes y vampiros que los invocan. Se trata de una orden agresiva que no está preparada para soportar los largos periodos de silencio propios de la Guardia Negra. Para más información sobre estos personajes, consulta el suplemento *Los amos de la noche*.